



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

15-02-2025

*Muy apreciado hijo mío en el Corazón de mi Dios: Esta mañana sentía mi alma con grandes impulsos de conseguir la perfección más santa; perdida en estos amorosos impulsos, le hablaba a mi Jesús de ti, José María. ¡Te ama tanto! Yo no sé, pero me parece que nuestra tan amada Gema quiere hacer de ti un santo: me decía que durante el día debes esforzarte cuanto puedas en elevar tu espíritu al Cielo, además de las veces que te ha señalado durante el día. ¡Cuánto te ayudará ella a ser fiel en este camino! Pues es el más santo y el más fácil. ¡Ella lo dice! [...]*

*Sí, hijo mío, pide a nuestra Gema que te meta muy pronto en este Corazón divino, donde es paz, amor y suavidad para el alma entregada a él. Allí te espero, y te pido, hijo mío muy amado, y siento por ti más amor cuanto más cerquita te encuentro de este Corazón santo de mi Dios.*

*Arriba, José María, nada debe asustarte. ¡Sé fuerte! Sé hombre. Los grandes hombres hacen todo lo grande, y este grande lo abarca todo. En una palabra, ¡ser santo! El que consigue este título, lo tiene todo, lo ha ganado todo, porque solamente esto se llevará a la eternidad. Pues feliz el alma que, fijando sus ojos en lo eterno, anda con esta seguridad santa. [...]*

*Adiós, hijo mío, ruega mucho por ésta, tu madre, que Jesús le aguante el corazón, porque quedará triturado de aguantar tanto, [...] Sé bueno, sé fuerte, sé fiel. Te amo con el amor de mi amado Jesús, tan amado.*

El 21 de abril de 1930 Magdalena envió esta maravillosa carta al abogado José María Boada Flaquer. Nacido el 28 de febrero de 1892, José María era un hombre inteligente, elegante, simpático. Cuando Magdalena entró en la casa Boada de Barcelona el 16 de octubre de 1929, José María era el Secretario General de la *Obra de Ejercicios*.

Un aspecto singular de la personalidad de Magdalena, reflejado en sus cartas, es su maternidad espiritual hacia las discípulas y los discípulos. Llama "hijo" a José María Boada, ejerciendo sobre él una auténtica dirección espiritual por el camino de la santidad, amándolo con predilección espiritual de madre. "Muy apreciado hijo mío en el Corazón de mi Dios", leemos en esta carta.

Magdalena desea que José María sea todo de Jesús. Por tanto: fiel, bueno, puro. En otra carta le dice que le dé gracias a Jesús por haberle dado oportunidades de sufrir algo por su amor, tanto soportando las tentaciones, sean las que sean, como sufriendo un poco. Si le da ocasiones de sufrir las tentaciones, le sugiere que mire al Cielo, y las vencerá con tres palabras dichas a Jesús con todo el corazón: "amo, creo, espero".

Magdalena quiere lo más grande para este "hijo muy amado" suyo: la santidad, ya que quien la logra lo ha obtenido todo, ¡todo!

Y, humildemente, le pide que rece por ella, "su madre", y así firma: "Tu madre, Magdalena, de J., M. y G.", es decir, de Jesús, María y Gema.

«" ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?". «Estos son mi madre y mis hermanos.

El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre"».

(Mateo 12,48-50).

Estas palabras de Jesús pueden constituir un punto de partida para la meditación de este 15 de febrero, que nos servirá también para los próximos treinta días. Ellas iluminan la experiencia de maternidad espiritual vivida por Magdalena.

Jesús reconoce como su verdadera familia - es decir, sus amigos, a quienes puede anunciar el reino de Dios y la misericordia del Padre - a aquellos que aceptan sentarse a su alrededor y escucharlo. Jesús se ofrece a ellos como familiar, con un gesto de amplia y delicada cordialidad.

Pero hay un añadido importante por parte de Jesús: debe hacerse la voluntad del Padre. Es el compromiso de seguir el camino de Jesús, llevando cada uno su propia cruz.

Estamos seguros de que Magdalena nos ayudará en nuestro camino hacia la santidad a la que todos estamos llamados.

